

ESTACIONES ARQUEOLOGICAS DE CANARIOS ABORIGENES

P O R

SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas

I

NECROPOLIS ABORIGEN CANARIA DE "LA GARITA", EN TELDE

Con ocasión del inicio de ciertas obras de explanación de una calle, dentro de la zona de nueva urbanización en la ciudad de Telde (isla de Gran Canaria), en terrenos de don Cesáreo Morales López, ubicados en una altiplanicie del litoral frontero a "Las Salinas de Punta de la Madera", entre las playas de "El Tambor" y "La Garita", fue localizada una notable necrópolis de aborígenes canarios. El hecho fue puesto en conocimiento del Jefe de Puesto de la Guardia Civil y de la Alcaldía de la mentada ciudad de Telde, la que a su vez lo participó a la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Traslada ésta, en unión del alcalde de dicha población, doctor don Sebastián Alvarez Cabrera, el día 16 de marzo de 1963, al lugar del emplazamiento, se comprobó que se trataba de una auténtica necrópolis aborígen canaria, construida con peculiar e inconfundible técnica. Ella quedó al descubierto

cuando un tractor realizaba dichas obras. La misma estaba soterrada por gruesa capa de terreno eminentemente arenoso-calcareo, a unos 1,50 metros de profundidad, por efecto de los arrastres de antiguos aluviones y de depósitos de arenas voladoras, de carácter terciario y en parte fósiles, como lo son también los de los inmediatos lugares de "Taliarte", "Melenara", "Tufia" y "Gando". Esa

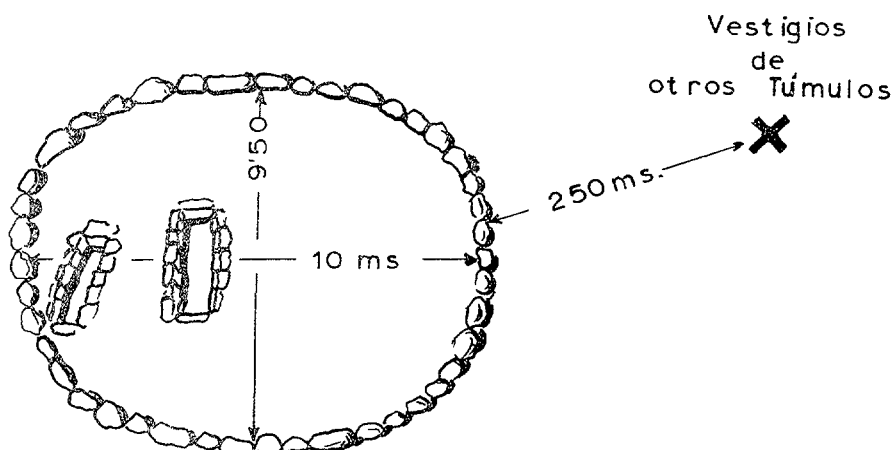


profundidad fue la que permitió al tractor, en su labor de socavar y allanar, destrozar el enterramiento en cuestión.

La localidad está situada a unos trescientos metros de la mentada "Punta de Salinas" y a unos tres kilómetros en línea recta del núcleo urbano de Telde, en especial terraza calizo-arcillosa de treinta metros sobre el nivel del mar.

La necrópolis estuvo constituida por un gran circo pétreo de unos diez metros de diámetro, que precisamente quedó dentro del

propio ancho de la explanación de la vía proyectada, dentro de un especial complejo turístico. El círculo apareció limitado por grandes y regulares piedras seleccionadas, cubierto también de piedras, a manera de empedrado. La pared del círculo tuvo unos 0,75 metros de alto. En el interior y al lado izquierdo, según plano levantado, estaban dos cámaras funerarias formadas por lajas de piedras más o menos seleccionadas y rectangulares. Las dimensiones



Planta de la necrópolis de La Garita Telde (Gran Canaria)

de estas arcas alcanzaban 2 metros de largo por 0,65 metros de ancho y 0,40 metros de alto. La una estaba separada de la otra por unos 4,50 metros.

Dentro de las mismas sólo se localizaron abundantes fragmentos de huesos humanos, desgelatinados, y, por tanto, en muy mal estado de conservación, incluso los huesos largos; en algunos trozos de costillas se aprecian que fueron anchas y robustas, al igual que los fragmentos de tibias, etc. A la única calavera salvada, incompleta, le falta la mandíbula inferior y tiene estropeados el occipital y la región temporal izquierda. Ella es abultada y alargada, marcadamente dolicocefala; carece de huesos wormianos y sus paredes son gruesas. Presenta frente rectangular, un tanto estrecha e inclinada; arcos superciliares resaltados, especialmente en su arranque desde el nasio o punto de encuentro de la sutura

naso-frontal; nariz de base ancha, que hace suponer un tipo de nariz carnosa y un tanto redonda; cara ancha y de pómulos salientes, por lo que da un diámetro bizigomático acusado; cuencas de ojos bajas, profundas y cuadradas; arco dental elipsoide; dientes y molares normales y sin caries, pero bastante desgastados en plano inclinado, por efecto de la masticación, tal vez por la trituración de granos y otras sustancias duras; dentición fuerte; al morir conservó la dentadura, al menos en la mandíbula superior, que es la única que conserva; perfil correcto; vertex poco perceptible; ortognato; posible boca ancha; ángulo facial casi recto (línea nasio-prostio con el plano aurículo-orbitario); nariz un tanto alta, a juzgar por la línea chinio-naso-espinal; norma superior pentagonal; fáltale región temporal escamosa izquierda y parte baja de occipital. En la curva sagital (nasio-inciaca) se advierte obliteración total o sutura en el tramo nasio-bregma y parietal del bregma al lambda, en tanto que la del lambda al opistio está a medio; de ello deducimos que la edad probable del sujeto al que perteneció la calavera la cifremos en la de sesenta y cinco años. Por la fortaleza de la bóveda craneal, dimensiones y robustez de cara nos inclinamos a que perteneciera al sexo fuerte de la raza de cromagnón.

El mal estado de conservación obedece a la mucha antigüedad, a los efectos de lluvias, y, sobre todo, al peso y movimientos del citado tractor.

Las cajas funerarias estaban orientadas al naciente. Ellas aparecieron cubiertas con tablones y palos de "tea", madera de pino canario, en estado avanzado de descomposición, si bien en la parte central conserva sana la corteza y aun, al hacerle una incisión, se percibe el característico olor de "tea", de pino canario. Las piedras que formaban la caja funeraria estuvieron hincadas verticalmente. Sobre las mismas descansaban, cubriéndolas, los dichos tablones y palos, sobre los cuales aparecieron asimismo piedras voluminosas. Varios de los palos fueron quebrados por el peso del tractor. El ancho de los tablones oscila entre 0,25 y 0,40 metros.

OTROS VESTIGIOS FUNERARIOS.

A unos 250 metros del gran círculo funerario descrito, hacia el sur y más inmediato a la "Playa de La Garita", y con el mismo motivo de obras de explanación de la calle, se localizaron otros múltiples vestigios óseos humanos, fraccionadísimos, por la misma causa, al igual que trozos de madera de "tea", toscamente cortados. Todo ello nos fue mostrado por el encargado de la obra Isidro Valido Ramírez, de aquella vecindad.

Ambos enterramientos y sus vestigios óseos correspondieron a los moradores de los antiguos poblados inmediatos a "Punta de Salinas" y "Playa de La Garita" y "El Tambor", donde hoy llaman "El Tabaibal" y "Las Capellanías", poblados o tribus de colectores de mariscos y de gente de vida pastoril, que recuerdan asimismo a los extinguidos núcleos de aborígenes canarios de "Puerto Madera", "Taliarte", "San Borondón", "Tufia", "Salinetas", "Bocabarranco" y "Malpaso", todos ellos erigidos en el propio litoral y comarca teldense, sobre pequeñas atalayas y altiplanicies, estudiados por el autor en distintos planes de excavaciones arqueológicas¹.

De lo visto se tomaron fotografías, dimensiones y otros datos. La única calavera recogida y algunos pedazos de huesos y trozos de "tea" fueron depositados en el Museo Canario de Las Palmas para su estudio por el Carbono 14.

II

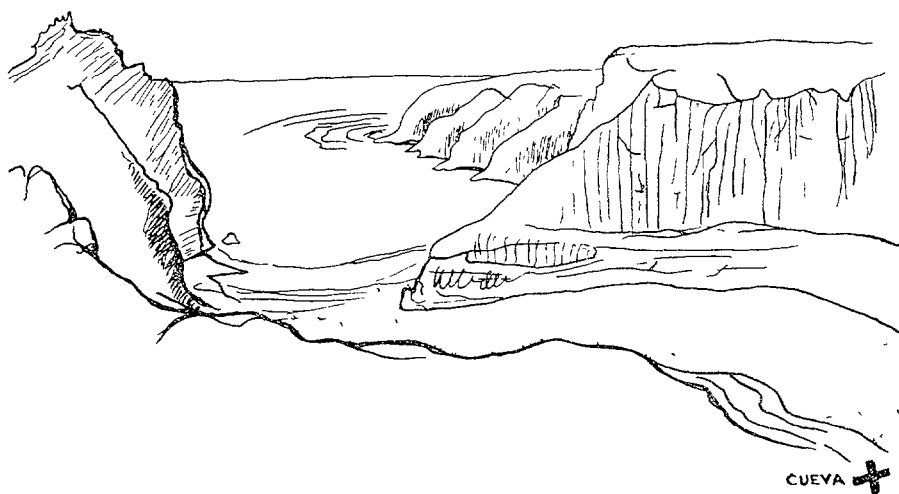
CUEVAS-VIVIENDAS EN EL BARRANCO DEL PUERTO,
EN AGAETE

LOCALIZACIÓN Y EMPLAZAMIENTO.

En la margen izquierda del Barranco del Puerto, línea divisoria de los términos municipales de Agaete y Gáldar, en la pro-

¹ Sebastián Jiménez Sánchez, *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los planes nacionales de 1942, 1943 y 1944*. Madrid, 1946. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Volumen 11.

ximidad a su desembocadura, fueron localizados en el mes de mayo de 1963, por don José Antonio García Alamo, colaborador de la Delegación Provincial de Excavaciones, tres amplias cuevas-viviendas que pertenecieron a los aborígenes canarios. Días después, el titular que suscribe, en unión del citado colaborador y del Ayudante del Servicio, don Victorio Rodríguez Cabrera, nos trasladamos al expresado lugar para hacer el reconocimiento y estudio correspondiente.



Desembocadura del Barranco del Puerto Agaete

El Barranco del Puerto es pequeño y de corto curso. Se inicia suavemente en las tierras bajas de medianías para desembocar, después de atravesar unas mesetas calizo-arcillosas, por entre acantilados basálticos del litoral del noroeste de Gran Canaria, en una graciosa y acogedora ensenada. Precisamente es en esta zona donde el barranco toma carácter, como se puede apreciar en el grabado correspondiente.

Las cuevas-viviendas son cinco. Son cavidades naturales muy mejoradas, ubicadas dentro de un gran solapón en cornisa derrumbada por la mucha antigüedad y la acción destructora de los agentes atmosféricos, por lo que el acceso a ellas resulta un tanto dificultoso.

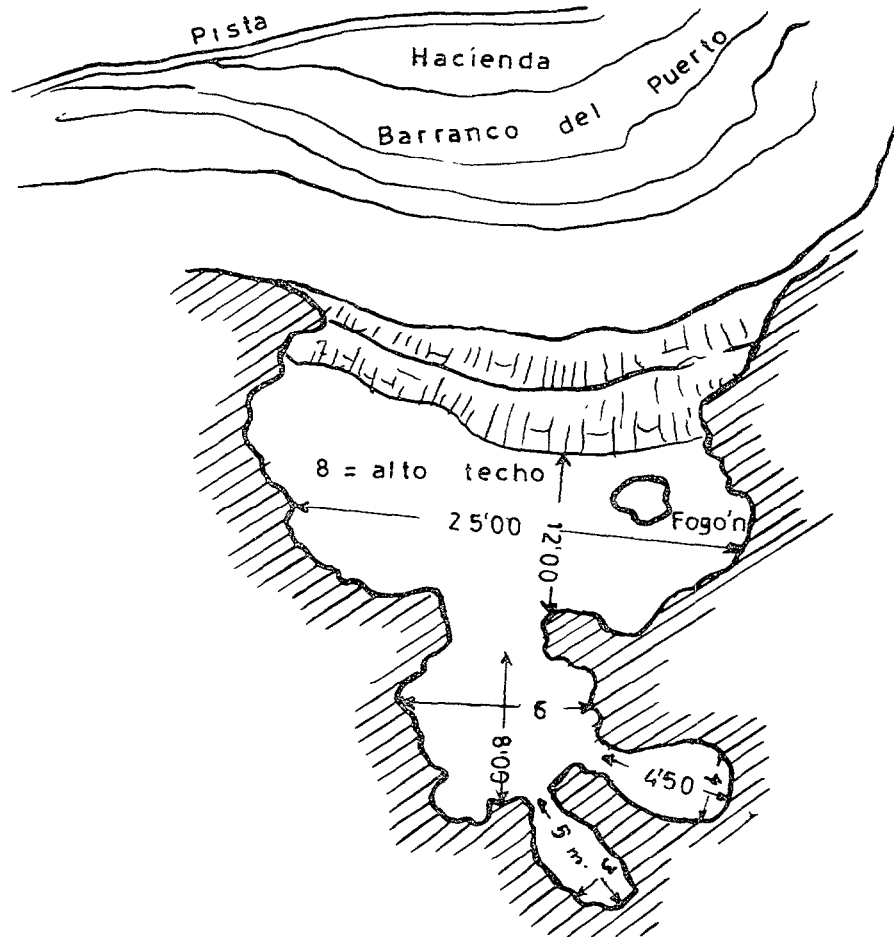
Este conjunto de cuevas está frontero al interesante grupo de "Cuevas del Morro de las Moriscas", con anterioridad explorado por este Servicio, y al túmulo de planta circular emplazado en la "Punta del Roque". Esta circunstancia nos lleva a pensar que todos estos vestigios de los aborígenes canarios formaron una unidad etnológica, es decir, un modesto poblado habitado por colectores de mariscos y pastores ².

DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS-VIVIENDAS.

El acceso a la gruta presenta distintos desniveles de roca basáltica, poblada de típicas especies botánicas. Su emplazamiento está a unos 35 metros del lecho del "Barranco del Puerto" y colgado casi sobre el mismo. Las cuevas ofrecen dos amplias bocas y una tercera en nivel ascendente, que a su vez da origen a dos nuevas cavidades de poca altura.

La primera cueva ocupa el centro del grupo. Es amplia y de planta irregular. Forma dos cuerpos unidos por un pasillo de 2,5 metros de ancho. El primer cuerpo o cueva principal presenta dimensiones de 25 metros de ancho por 12 metros de profundidad, con una altura interior de 8 metros. El techo es abovedado e irregular. El segundo cuerpo, de planta casi circular, ofrece diámetros de 6 por 8 metros. Este presenta en su parte más interior tres cavernas, dos de ellas en forma de bolso, de diámetros máximos de 4,50 por 4 y 5 por 3, respectivamente, y la tercera de 1 metro de diámetro (véase grabado). Esta amplia cueva tiene en la parte izquierda de la boca vestigios de un murete de piedras seleccionadas y alargadas, un tanto ensambladas, pared que actuó de resguardo para sus moradores y de amortiguador de la brisa; murete que ofrece una longitud de 2,30 metros por 0,50 de ancho y 1,20 metros de alto. En el interior de la cueva se aprecian vestigios de un fogón con huellas abundantes de cenizas y humo en las paredes.

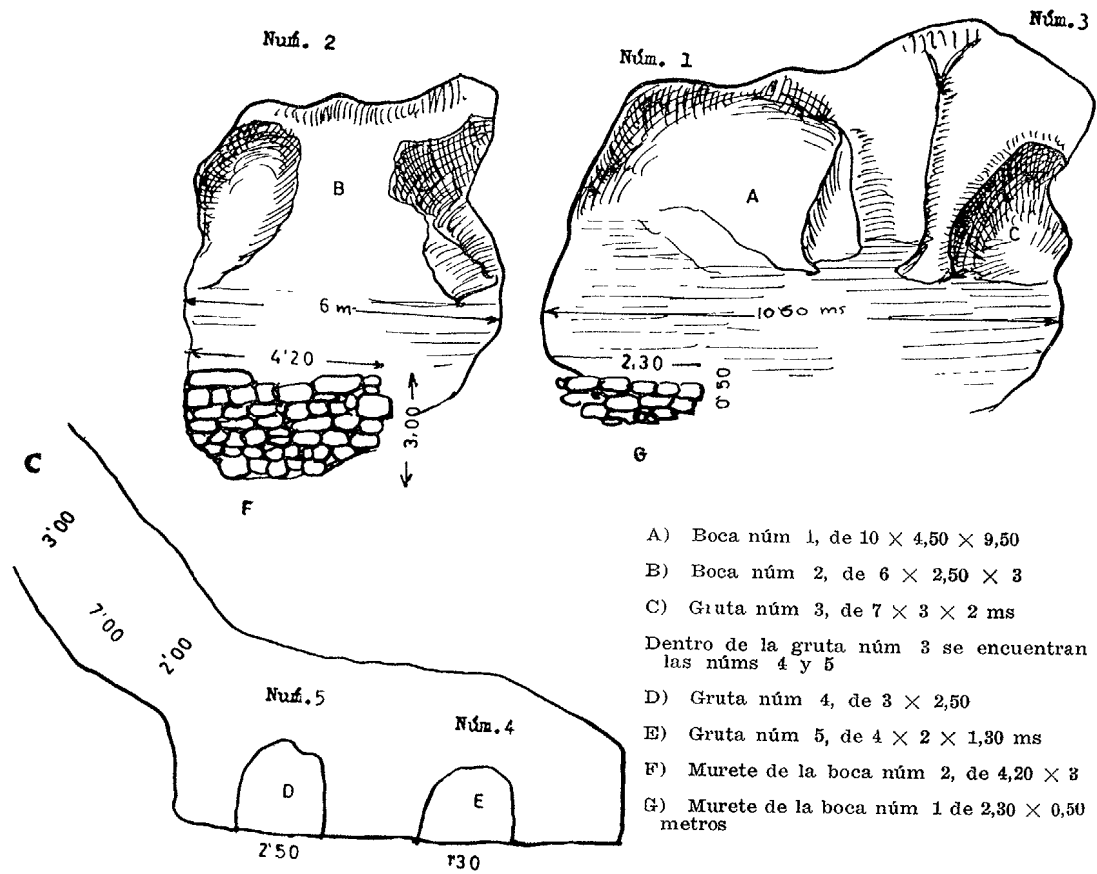
² Sebastián Jiménez Sánchez, *Localidad de Morros de las Moriscas*. En la Revista "FAYCAN", núm. 7. Las Palmas de Gran Canaria

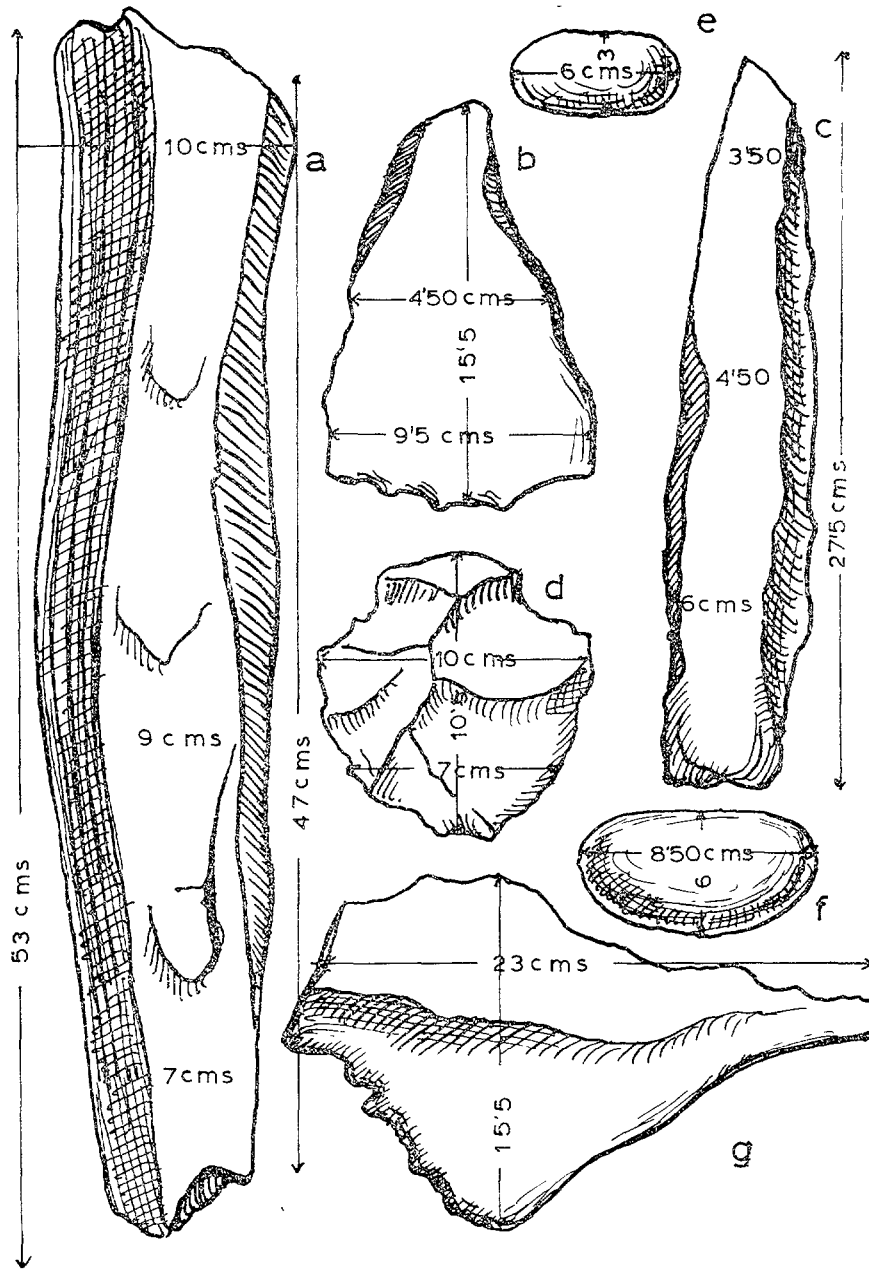


Planta del grupo de cuevas del Barranco del Puerto Agaete

MATERIAL LOCALIZADO.

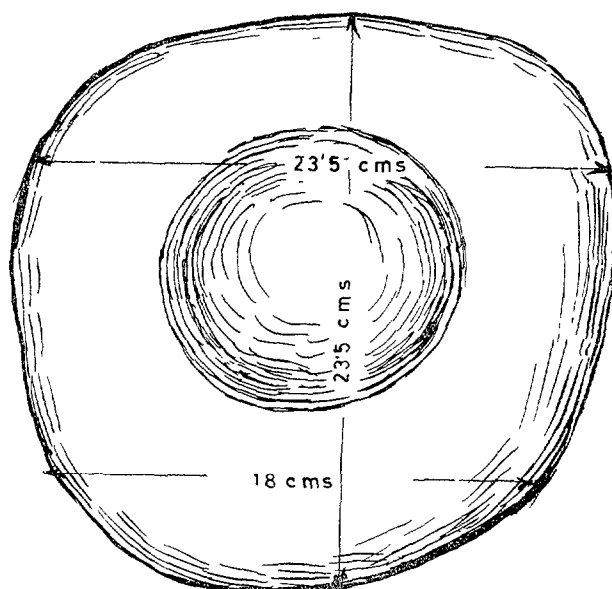
El material recogido en las mismas es modesto: fragmentos de cerámica neolítica, de acusada tosquedad, con vestigios de humo, trozos de "tea" de punta aguzada y carbonizada, que hicieron de luminarias (algunos de ellos aparecieron incrustados en las uniones de las rocas); dos bruñidores ovaloides, traídos de la playa, de 8,5





Material lítico localizado en las cuevas del Barranco del Puerto, en Agaeté.
 a) pico, b) hacha, c) hendedor; d) núcleo, e) bruñidor, f) bruñidor, g) machete

centímetros y 6 centímetros de longitud mayor; tabonas cortantes; 12 trozos de piedras basálticas, de 40 y 60 centímetros de longitud; un mazo de 53 centímetros de largo, material éste recogido en los farallones de la boca del propio "Barranco del Puerto"; un hacha trianguliforme, de 15,5 centímetros de alto, un pico de 27,5 centímetros de largo, un núcleo irregular por las deslascaciones obtenidas, un machete pétreo de 23 centímetros de longitud (incompleto) y una piedra un tanto circular, de 23,5 centímetros de diámetro mayor, con cierto pulimento en el centro (véase grabado), ¿ara? o ¿utensilio empleado en faenas domésticas de bruñido?



¿Ara o pieza empleada en las faenas domésticas de bruñido de pieles y alfarería?

La cueva segunda presenta dimensiones de 6 por 2,50 y 3 metros. Tiene en su entrada un murete de 4,20 metros de largo por 2,50 de alto. El interior no presenta mayor novedad.

La tercera cueva es la que tiene en su interior dos cavernas en forma de bolsa, con altura de 1,60 metros. En la misma se recogieron fragmentos cerámicos, pequeños hachones o luminarias, un trozo de mortero en roca porosa, un trozo de basalto coloreado de almagre y lascas de basalto un tanto afiladas.